

ADVIENTO IV Ciclo B 2023

APORTE DEL COLEGIADO DE SACERDOTES DE LA DIÓCESIS DE CHILPANCINGO-CHILAPA

Comentario a las lecturas de la Misa del domingo 24 de diciembre de 2023

I. PROYECTO DE DIOS Y NUESTRO

Hay un proyecto de Dios; no es algo improvisado el nacimiento del Salvador.

El reinado permanente que Dios promete a David (según la Primera Lectura) es a través de su descendiente que es Cristo.

No es una casa que se construye sino un reino en el que también hoy estamos inmersos.

Dios siempre cumple sus promesas. María es esencial para que Dios forjara su proyecto.

María se prepara para dar a luz. Preparación inmediata para recibir al Esperado de todos los tiempos; hacerlo como María y José.

¿Qué hacer y dejar de hacer para recibir al Salvador como José y María? Prepararse para que el festejado principal sea Cristo y no nosotros. Darle su lugar a Cristo haciendo una oración antes de la cena de Nochebuena, acudir a Misa de Noche Buena o bien el día 25 porque es día de precepto.

II. VIRGINIDAD DE MARÍA

¿De dónde le procede la virginidad eterna a María si es ser humano?

Dios la prepara para que nazca de ella el Salvador. Alégrate, llena de gracia... Ahí se nota la primacía de la gracia de Dios, que es transformante, que permanece en ella para siempre, por eso ella siempre es Inmaculada y Virgen antes, durante y después del parto. Dios así la hizo idónea para cumplir el proyecto de Dios.

La virginidad de María es única e irrepetible; pero su significado espiritual atañe a todo cristiano. En definitiva, está vinculado a la fe: de hecho, quien confía profundamente en el amor de Dios, acoge en sí a Jesús, su vida divina, por la acción del Espíritu Santo. ¡Este es el misterio de la Navidad!

III. “NO TEMAS”

"No temas. Sí, tú llevas a Dios, pero Dios te lleva a ti. No temas"

"No temas". María nos dice esta palabra también a nosotros. Ya he destacado que nuestro mundo actual es un mundo de miedos: miedo a la miseria y a la pobreza, miedo a las enfermedades y a los sufrimientos, miedo a la soledad y a la muerte. En nuestro mundo tenemos un sistema de seguros muy desarrollado: está bien que existan. Pero sabemos que en el momento del sufrimiento profundo, en el momento de la última soledad, de la muerte, ningún seguro podrá protegernos. El único seguro válido en esos momentos es el que nos viene del Señor, que nos dice también a nosotros: "No temas, yo estoy siempre contigo". Podemos caer, pero al final caemos en las manos de Dios, y las manos de Dios son buenas manos.

María dice "sí" a esta voluntad divina; entra dentro de esta voluntad; con un gran "sí" inserta toda su existencia en la voluntad de Dios, y así abre la puerta del mundo a Dios. Adán y Eva con su "no" a la voluntad de Dios habían cerrado esta puerta.

María tuvo un cuerpo espiritualizado, por eso predominó en ella la gracia y nada de pecado.

Muy distinta a Eva, la cual no podía tener en su seno a Jesucristo.

IV. NAVIDAD EN LA VIDA EN SOCIEDAD

Bajo el influjo de cierta mentalidad consumista, corre el riesgo de perder su auténtico sentido "navideño"

Jesús en persona es *el Don de Dios a la humanidad*, del que nuestros regalos en esta fiesta quieren ser reflejo y expresión. Por esta razón, es muy oportuno privilegiar los gestos que manifiestan solidaridad y acogida con respecto a los pobres y los necesitados.

Luchar contra el egoísmo, pensar más en Dios que en uno. Por ejemplo hay quienes dan regalos, pero piensan más en quedar bien con la gente, porque no son regalos que den a los más pobres o a los más enfermos. Es importante ver a Cristo presente en los más desfavorecidos, llevarles algo de alegría.

El centro lo ocupa Dios, más que la Cena de Nochebuena, la cual hay que hacer sin descuidar la oración y la Santa Misa.

Evitar caer en el consumismo, celebrar verdaderamente a Dios y no al hombre. Fluye mucho el consumismo; hay que consumir lo necesario pero no ser consumistas, por ejemplo, ¡cuánta gente se daña con los vicios, otros no se perdonan ni por ser Navidad, siguen las guerras...!

La sociedad siendo individualista nos lleva a la soledad; lo mismo hace la competitividad, que es lo que fomentan los centros comerciales. Ya no hay tantas y profundas amistades, ya ni entre familiares. Habría que aprovechar este tiempo navideño para corregir algo esto. Al sentirnos parte de una familia, objetivo que se logra en Navidad, nos hace salir de cierto individualismo y soledad. Ejemplo de que se promueve el consumismo es que todo mundo está con su celular y ya no se convive abiertamente en familia. Que la Navidad sea auténticamente familiar, que haya

sentido de pertenencia; por eso en el Evangelio se mencionan las genealogías y se menciona cada generación y sus antepasados, porque es sumamente importante la familia.